

LA DEIXIS DISCURSIVA DE LOS TIEMPOS VERBALES EN EL TEATRO DE HALMA ANGÉLICO

Lorena Alemán Alemán

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España)

Toda expresión temporal posee connotaciones semánticas atendiendo a la perspectiva del emisor y a la elección de un modo o un tiempo verbal específico para referirse a una realidad. La deixis en los tiempos gramaticales presenta una relación entre el morfema verbal y el acontecimiento al que alude teniendo en cuenta únicamente esta perspectiva, un recurso textual valioso en español que también se presenta en otras lenguas como el inglés. A través del teatro de una autora española, Halma Angélico, hallaremos relaciones paradigmáticas con textos plagados de oposiciones verbales en las que puede apreciarse esta correspondencia deíctica, y que además podemos ver reflejada en el discurso ficcional de la obra teatral. **Palabras clave:** deixis, tiempo, español, ELE, teatro, guerra civil.

OBJETIVOS

El mayor reto en las aulas de enseñanza de español como lengua extranjera consiste en trasladar el sistema del nuevo idioma a la norma que los alumnos ya conocen de sus respectivas lenguas nativas. En este sentido, el sistema verbal español goza de una gran complejidad debido, no solo a la irregularidad de sus formas, sino también a la variada cantidad de tiempos verbales que poseen sus tres modos y que no aparecen en otras gramáticas como la inglesa o la alemana. Por ello, a la hora de mostrar y hacer entender esta estructura a los alumnos de ELE nos encontramos con tiempos como el presente simple del subjuntivo o el pretérito imperfecto, que carecen de un equivalente entre los tiempos del inglés.

El problema surge al intentar explicarles qué referencia temporal poseen estos verbos a diferencia de los que ya conocen. Por esta razón, el presente estudio tiene una serie de objetivos relacionados, no solo con la lingüística, sino también con una metodología basada en la literatura. En primer lugar, se trata de aplicar un método didáctico de enseñanza del sistema verbal español al análisis de una obra literaria que pueda servir de base y ejemplo para el en-

tendimiento de aquel. En otras palabras: utilizar una fórmula viable para que los alumnos asimilen la diferencia entre unos tiempos verbales y otros, para después ejemplificarlo con usos gramaticales extraídos de una pieza de literatura española. Esta en concreto es una obra dramática de Halma Angélico²: la controvertida adaptación de *Ak y la humanidad*, una sátira de la tiranía representada con osadía en el Teatro de Madrid en 1938, en plena Guerra Civil.

En segundo lugar, nos proponemos establecer una distinción de las oposiciones temporales que emplea la autora en su obra y examinar cómo afecta su elección a la ordenación de las acciones que se suceden a lo largo de la trama. A su vez, se analizarán los usos desplazados de los tiempos que están presentes en la obra y de su incidencia en el discurso. Estos fenómenos suponen un obstáculo a la hora de hacer comprender al alumno el significado temporal de un verbo, ya que implica que este sea empleado para referirse a una acción presente en un momento distinto al que por naturaleza representa. Para que los ejemplos sean aplicables a la enseñanza en las aulas de ELE, se presentarán también las diversas variaciones morfológicas de estos desplazamientos en su paso al inglés, siempre en relación con sus rasgos semánticos; es decir, con su lugar en el eje temporal.

Por último, intentaremos lograr una unión entre la cuestión gramatical y el motivo literario, sirviendo de excusa para la difusión de la obra teatral de Halma Angélico y de la presencia de la dramaturga en la literatura española. Estando la lengua y la literatura de la mano, se descubren en este drama unos modelos didácticos idóneos para la enseñanza de la deixis temporal en el discurso.

METODOLOGÍA

Los estudios de Harald Weinrich (*Estructura y función de los tiempos...*), John Lyons (*Semántica*), Emilio Alarcos (*Gramática de la lengua española*) y Gutiérrez Araus (*Problemas fundamentales de la gramática...*) han supuesto una base teórica indispensable para el análisis de la deixis temporal. A través de sus estudios, nos aproximamos al motivo que lleva a Angélico a emplear unos tiempos u otros en su obra, y al sentido que esos usos adquieren en el proceso discursivo.

Por otro lado, diversas investigaciones han aportado información necesaria para la realización del estudio, como las de Andrés Bello, Stephen Levinson o José Álvaro Dapena.

El análisis de la obra en cuestión, *Ak y la humanidad*, ha sido determinante para llegar a una conclusión en cuanto al uso predominante de tiempos en la dramaturgia y a los desplazamientos temporales que se llevan a cabo en el discurso. A través de una metodología cuantitativa, el estudio presenta resultados a los que se ha llegado empleando unas estadísticas; y tras examinar los datos

² Halma Angélico: seudónimo de María Francisca Clar Margarit, que nació en 1888 en Palma de Mallorca para posteriormente trasladarse a Madrid y desarrollar allí su producción literaria. Militante de la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.), colaboradora de diversas revistas como *Heraldo de Madrid*, fundadora de organizaciones como el Hogar Sudamericano para exiliados y activista en otras organizaciones feministas como España Femenina, el Lyceum Club Femenino, de la cual fue la última presidenta, o la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, como vicepresidenta. Anarquista declarada y defensora incansable por la igualdad, cayó en el olvido durante la Dictadura Franquista, excluida de los núcleos intelectuales hasta morir bajo la más absoluta miseria en 1952.

de manera numérica, se han identificado las variables temporales y se ha procedido a su observación, de modo que se presentan de una manera objetiva, deductiva y reduccionista. Para ello, hemos empleado directamente el texto de la obra teatral, en una edición moderna publicada en 2001 por la Asociación de Directores de Escena de España, como resultado de un proceso de recuperación del teatro del siglo XX que se halla perdido y olvidado³.

Asimismo, descartaremos la inclusión de usos desplazados que hayamos encontrado en la obra literaria, de modo que no explicaremos perspectivas como la del presente histórico o el imperfecto de cortesía —o de modestia, como también es llamado en francés e italiano⁴—, que gozan de gran atención en los estudios dedicados a la deixis gramatical.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Una de las preguntas que afrontamos con más frecuencia los profesores de español por parte de nuestros alumnos es la de “¿Se dice ‘bebía’ o ‘bebió?’”, hallándose entre el uso de dos tiempos verbales independientes y sin ser conscientes de la existencia de dos aspectos opuestos: el perfectivo y el imperfectivo. El alumno que llega a realizar esa pregunta lo hace con la equívoca idea de que entre esos dos términos de ‘bebía’ y ‘bebió’ existe una construcción agramatical, como ocurre por ejemplo con ‘anduve’ y *‘andé’. En cambio, hay que explicarle que en su caso se trata de dos formas que representan dos acciones de distinto progreso, ambas correctas y de uso habitual entre los hablantes.

El método tradicional para diferenciar el pretérito perfecto simple del imperfecto en las aulas de lengua castellana se ha basado en el concepto de acción acabada: mientras que el aspecto perfectivo muestra una acción ya concluida —perfecta, en sí misma—, el imperfectivo alude a un hecho inacabado, y por tanto, con consecuencia en el discurso del presente. Sin embargo, en la actualidad el uso de ambos tiempos como representación de acciones abiertas o cerradas realmente se encuentra en un estado obsoleto, ya que no se emplea el perfecto simple en referencia a una acción finalizada, ni siquiera alejada del presente, como tampoco se emplea el imperfecto para lo contrario. Usamos tanto ‘bebí’ como ‘bebía’ para dar cuenta de una acción que ocurrió ayer o la semana pasada. De modo que el uso de los diferentes tiempos sufre actualmente una neutralización que los ha llevado a perder el carácter aspectual de su significado —algo que aún no ha ocurrido con el pretérito pluscuamperfecto, por ejemplo, que mantiene su perfectividad como acción acabada en un pasado remoto—.

Según Alarcos (*Gramática...* 210), existe una diferencia de significado entre las formas simples y las compuestas, ya que estas aluden siempre a una anterioridad respecto a la acción designadas por las simples: ‘hablases’ / ‘hubieras hablado’. De ahí que Andrés Bello denominara a la forma de perfecto compuesto “ante-presente”; a la de futuro perfecto, “ante-futuro”; y a la de condicional, “ante-pospretérito”. El hablante hace uso de este cuando la acción a la que se refiere se encuentra en el momento del discurso, mientras que recurre

3 En la Serie de Literatura Dramática, ADE ha recuperado otras dos obras de la autora bajo el título de un mismo ejemplar: *Entre la cruz y el diablo* (1932) y *Al margen de la ciudad* (1934), ambas descatalogadas desde el período de la Dictadura Franquista.

4 *Imparfait de modestia, imperfetto di modestia.*

al pretérito cuando esa acción se encuentra alejada del mismo. En este sentido, los tiempos con morfema de anterioridad tan solo aportan al lexema verbal un matiz de cercanía respecto al presente, de manera que la acción se sitúa previamente al momento del habla. Por ello, la forma ‘hablaste’ se opone a ‘he hablado’ debido a la diferencia de perspectiva, aunque en algunos casos puedan coincidir con la misma anterioridad y dar lugar a confusión en el uso de ambas formas. En definitiva, una acción pasada puede ser expresada bien con el pretérito, o bien con el antepresente, con sus respectivas nociones de cercanía al momento del habla; y también, como señala Alarcos, dependiendo del criterio del hablante para insertar la acción en un período común o ajeno al presente.

La distinción entre ambos tiempos también puede realizarse según su proceso de duración; de manera que el perfecto simple responde a un solo hecho ocurrido una única vez – ‘Con quince años canté en un karaoke’–, mientras que la acción del pretérito imperfecto transcurre reiteradamente durante un período de tiempo determinado – ‘Con quince años cantaba en un karaoke / solía cantar en el karaoke’–, y el perfecto compuesto, en otro transcurso redundante que se mantiene intacto hasta el presente – ‘Desde los quince años he cantado en el karaoke’–. Esto es lo que Gutiérrez Araus (*Problemas fundamentales...* 33-6) denomina “valor resultativo y continuativo” del verbo; y la gramática tradicional, “tiempo puntual y resultativo”⁵. En la misma línea, Lyons (*Semántica lingüística* 339-40) distingue entre tiempos absolutos, para los que indican una situación concluida, como el perfecto simple; y los relativos, para los tiempos compuestos, que manifiestan una acción transcurrida en un período de tiempo y que suele ser marcado o interrumpido por un tiempo absoluto:

La forma *murió* se refiere de manera absoluta (en este sentido de ‘absoluto’ como independiente, y en sí mismo) al tiempo pasado: es decir, a un momento (o intervalo) de tiempo que precede al momento del enunciado. La forma del pluscuamperfecto (o del perfecto del pasado) *había muerto* designa un momento contextualmente determinado que, en este ejemplo, es, a su vez, pasado con relación al momento del enunciado: en otras palabras, el pluscuamperfecto (en determinados usos) designa un pasado del pasado.

No obstante, reconoce Lyons que los conceptos de relativo y absoluto pueden ser difusos, puesto que un tiempo absoluto puede comportarse de manera relativa en relación a un punto de referencia. Y es aquí donde surge otro modo de establecer una oposición entre los tiempos de este complejo sistema verbal atendiendo al rasgo semántico que proponen autores como Andrés Bello (9-67). No en referencia al significado del verbo, sino al del tiempo verbal, en un momento de anterioridad, simultaneidad o posterioridad entre una sucesión de acciones que giran en torno al presente.

La deixis⁶ dota al verbo de una referencia a algún período temporal partiendo de una situación actual, o bien de cualquier otra situación unida a ese punto de origen, el punto cero que define como “el aquí-y-ahora” (Lyons, *Semántica lingüística* 329). De modo que para él la categoría deíctica es la cualidad más significativa del tiempo gramatical. Entre los tiempos con anterioridad

⁵ “Predomina en él [perfecto simple] la acción momentánea frente a la durativa del imperfecto” (Pérez-Rioja 335).

⁶ “Deixis significa ‘indicar’ o ‘mostrar’ en griego; ‘index’ es la palabra latina para el dedo señalador, igual que la española índice” (Lyons, *Semántica lingüística* 329).

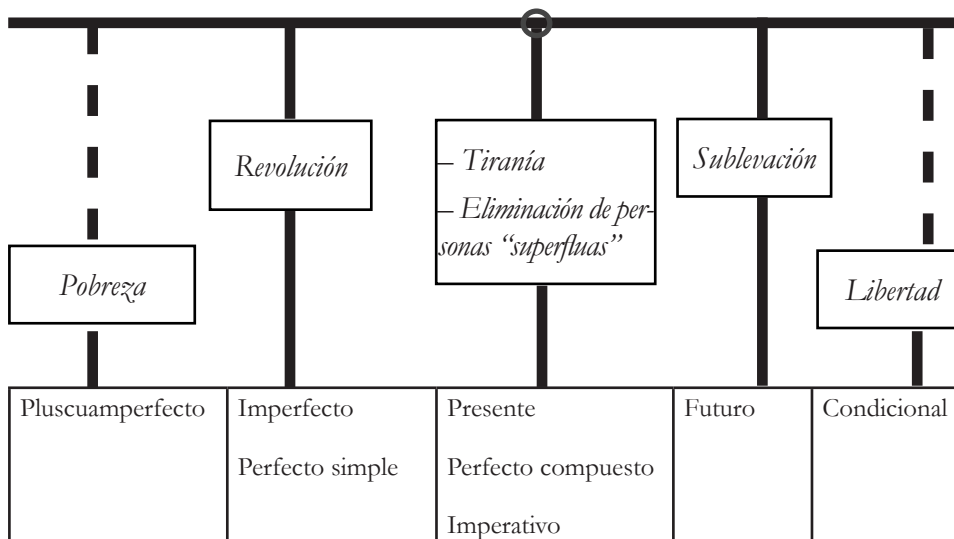
al presente, están el pretérito perfecto simple y compuesto, el pretérito pluscuamperfecto, el pretérito anterior y el condicional compuesto. Los tiempos con simultaneidad son el presente simple, el gerundio y el pretérito imperfecto; mientras que en la posterioridad encontramos el condicional simple, el futuro simple y el compuesto. Como señala Gutiérrez Araus en su artículo sobre las formas del pasado (“Sistema y discurso...” 281), esta deixis es capaz de mantener un contacto entre el contexto del tiempo gramatical y la semántica de la forma verbal. Para Alarcos (*Gramática...* 192-3), la clasificación de Bello se reduce a unas simples categorías de modo establecidas según el criterio subjetivo del emisor, puesto que toda connotación modal que pueda adquirir un acontecimiento depende únicamente de la elección del hablante por un tiempo u otro atendiendo a su función comunicativa. Por esta razón Alarcos sustituye la distribución de Lyons y delimita los tiempos gramaticales en tres categorías de modo atendiendo al valor semántico de las unidades. En el primer grupo distingue los tiempos de presente, pretérito imperfecto y pretérito perfecto, que pertenecen al modo indicativo, ya que presentan una acción real y objetiva cuya realización no se cuestiona en absoluto. En segundo lugar, hablamos de los tiempos condicionados, que constan del futuro y del condicional, los cuales presentan una situación irreal, pero estimada como posible dentro de determinados factores. Y, finalmente, los tiempos del subjuntivo, que son el presente, el pretérito imperfecto y el futuro; todos ellos con una perspectiva ficticia y cuyo hablante manifiesta como real, sin posibilidad de realización. Con todo ello, Alarcos establece una relación entre el morfema verbal y el acontecimiento al que alude teniendo en cuenta únicamente la perspectiva del hablante, cuya realidad plantea una oposición entre un modo cuestionable, otro incuestionable y otro totalmente ficticio.

Ya Levinson (48) había señalado que la deixis no solo pertenece al ámbito semántico, sino también al pragmático, puesto que en un discurso la deixis indica el acontecimiento al que se refiere la forma verbal y, a su vez, el contexto en el que se encuentra. Por esta razón, la forma del verbo no siempre debe estar acorde con la situación que señala, de manera que, por ejemplo, el pretérito perfecto no tiene por qué señalar una acción pasada. De este modo podemos hallar mecanismos de desplazamiento en el discurso que dotan a una forma verbal de un rasgo semántico distinto al que le correspondía por naturaleza. Estos usos desplazados se rigen por la ley de la dislocación, la neutralización o la transmorfologización; y aunque alteran libremente la construcción oracional, no modifican semánticamente la perspectiva de la realidad (Alarcos, *Gramática...* 212). En la dislocación, la discordancia se da entre el tiempo lingüístico y el tiempo real, que se produce al intervenir la subjetividad del hablante. En cambio, la neutralización consiste en la pérdida de los rasgos semánticos que distinguen una forma verbal de otra, de manera que se emplea el término no marcado en lugar del marcado. Y, por último, la transmorfologización, que sucede cuando un rasgo de la oposición verbal es emplazado por otro con diferenciación semántica, de más o menos probabilidad (Porto Dapena 39-43). Realmente esta es la cuestión más interesante en el estudio de las categorías déicticas, por las múltiples posibilidades que una forma verbal puede ofrecer en el discurso.

RESULTADOS

La obra original, publicada paralelamente a su estreno en los escenarios, consta de cinco actos y un colofón sin división de escenas. Para su análisis debemos establecer un esquema temporal del argumento que sirva de precedente para el examen de las formas verbales empleadas por la autora.

Así, siguiendo el modelo de “principio-desarrollo-final” que plantea Gutiérrez Araus (*Problemas fundamentales...* 33-6), los elementos clave de la historia quedan de la siguiente manera:



El punto cero está representado por las formas de presente, perfecto compuesto e imperativo; el estado anterior a ese punto –la revolución– es aludido en escena a través del imperfecto y el perfecto simple; y la situación con anterioridad a ese momento, con el pretérito pluscuamperfecto. Los personajes verbalizan sus planes de sublevación contra Ak en futuro simple y compuesto, mientras que también hallamos un estado hipotético de libertad al que se refieren con la forma condicional simple.

Todas las formas verbales que aparecen han sido estudiadas a través del esquema temporal de Weinrich, en el que son divididas en dos grupos temporales atendiendo a su función en el discurso. La diferencia entre ambos grupos no se rige por el tiempo, sino por lo que Weinrich denomina “situación comunicativa” (62), de manera que en el primer grupo se encuentran los tiempos verbales pertenecientes al mundo comentado –“tiempos comentadores”–, mientras que el segundo grupo lo constituyen tiempos del mundo narrado –“tiempos de la narración”– (67). Sin embargo, esta no se trata de una agrupación original, ya que el gramático Aníbal Vargas-Barón (412) había organizado estos tiempos verbales de idéntica manera, denominando “zona de la actualidad” a lo que conoceremos por mundo comentado y “zona del recuerdo” al mundo narrado. Posteriormente, el lingüista francés Émile Benveniste (70) denominaba al mundo comentado de Weinrich “plano del discurso”, mientras que se refería al mundo narrado como “plano de la historia”.

Para Weinrich, el mundo narrado es aquel en el que narramos –la descripción de un hecho–; en cambio, el mundo comentado posee un discurso dramático y de mayor tensión, puesto que afecta directamente al emisor, y emplea los tiempos del grupo I para que el receptor lo advierta (66-71): “en las novelas cortas, los cuentos y las novelas domina el grupo II, mientras que en la lírica, el drama, el ensayo biográfico, la crítica literaria y el tratado filosófico prevalece aún más claramente el grupo I” (64)⁷. De este modo, según su criterio podemos suponer que una obra dramática como *Ak y la humanidad* contendrá en su mayor parte tiempos verbales del grupo I:

Grupo temporal I		Grupo temporal II	
Presente	898	Pretérito imperfecto	77
Pretérito perfecto compuesto	57	Pretérito perfecto simple	91
Futuro simple	49	Pretérito pluscuamperfecto	9
Futuro compuesto	1	Pretérito anterior	–
Imperativo	122	Condicional simple	15
		Condicional compuesto	–
	1127		192

En efecto, predominan los tiempos del grupo I del mundo comentado, sobre todo el presente –debido a las acotaciones– y el imperativo, en diálogos donde Ak manifiesta su dominancia. Sin embargo, no siempre las formas verbales se corresponden con el punto de vista que adquieren en el discurso. Los tiempos muestran una perspectiva comunicativa relativa, al depender del criterio del emisor, lo que Weinrich denomina “pretemporalidad” y “posttemporalidad”, a su vez vinculados a “retrospectivas” y “prespectivas” comunicativas. La retrospectión y prespección en el mundo comentado son para Weinrich manifestaciones del compromiso, mientras que en el mundo narrado son manifestaciones de la libertad; al modificarlas con fenómenos como la dislocación, se transforma también el orden temporal y con ello “la interpretación del mundo narrado” (99-103).

Usos desplazados

Como señala Weinrich (349), las tres dimensiones del sistema temporal son la actitud, la perspectiva y el relieve. La actitud comunicativa, considerada la más importante, se refiere a la situación expresiva; es decir, a la actitud que adopte el emisor –narrativa o comentadora–. La perspectiva comunicativa, en segundo lugar, trata la cuestión de la deixis que trabajamos en el estudio, respecto a la relación prespectiva o retrospectiva de todos los tiempos verbales en

⁷ “Considerada como situación comunicativa escrita, una novela muestra inequívoca inclinación por los tiempos del grupo II, mientras que este libro, si el lector quiere considerarlo por un momento como espécimen de una exposición científica, muestra una preferencia igualmente inequívoca por los tiempos del grupo I” (Weinrich 62-3).

relación a un punto cero, y que Weinrich considera un fenómeno extralingüístico (349). Y, por último, el relieve, que consiste en la presencia de un primer y segundo plano de la narración a través de la alternancia entre formas verbales del mundo narrado y el comentado que se hallan presentes en el discurso.

En *Ak y la humanidad* tan solo se presentan casos de dislocación, de modo que nos centraremos únicamente en los tiempos verbales que lo reflejen. La dislocación es lo que Weinrich denomina “metáfora temporal”, y que ocurre cuando “tiempos del grupo II se desplazan como metáforas en un contexto del grupo I” (159). La forma más común de los tiempos que se desplazan del grupo I al II es la del estilo directo, es decir, en el mundo comentado, cuando el narrador busca una cercanía con el lector y la participación más íntima de este en la narración: “se comenta como si se narrase o se narra como si se comentase” (167). Igualmente, los tiempos narrativos pueden comportarse como metáforas de un contexto del mundo comentado, y los tiempos comentadores, como metáforas de un contexto del mundo narrado; aunque no todos los tiempos del grupo II son válidos para el desplazamiento. En literatura, este desplazamiento tiene un objetivo, ya que, según Weinrich (167):

[los tiempos comentadores] son más apremiantes que los tiempos de la narración; no limitan la validez del discurso, sino que más bien la dilatan [...], todo lo contrario de las metáforas temporales que se desplazan en la primera dirección. El modo como tensan la narración en cada caso concreto depende, lógicamente, de la palabra y de su nuevo entorno [...] y el discurso parece en todo caso más directo, más próximo, más verdadero.

Presente de indicativo y subjuntivo

El presente se manifiesta como el punto cero de la narración; el “tiempo con perspectiva cero”, como lo denomina Weber (29), o “archit tiempo” según Sapir (95). Igualmente, son del tiempo cero las formas de presente de subjuntivo, imperativo y gerundio, esta última con simultaneidad al momento del discurso: “Teatro completamente de masa, buscando en cada ser un efecto que trascienda al público” –*Theater for the masses, is searching in each individual being for an effect that transcends the public*– (Angélico 64); “Es preciso que cada uno de estos documentos sea un tomo de comprobación y de consulta...” –*It is necessary that each and every one of these documents should be a volume of verification and consultation...*– (Angélico 73).

En español, la deixis se gramaticaliza a través de determinadas formas verbales, pero esto no ocurre en otras lenguas, donde una perspectiva temporal puede ser únicamente lexicalizada, como si en español una oración fuese expresada en infinitivo⁸. Como podemos observar, no existe en inglés un equivalente gramatical del presente del subjuntivo, que es reflejado mediante el uso de la partícula imperativa *should*, con una función idéntica.

El presente, sin embargo, no es el archit tiempo ni el tiempo cero en todos los contextos, ya que solo cumple esta función desde la perspectiva del mun-

⁸ Así lo señala Lyons en su estudio semántico (*Semantics: II* 678-9): “In so far as there is no sharp pre-theoretical distinction to be drawn between grammaticalization and lexicalization, whether a language has tense or not is a question that can be decided only on the basis of a grammatical analysis of particular languages. When it is said that certain languages (e. g., Chinese or Malay) do not have tense, what is usually meant is that these languages do not obligatorily relate the time of the situation being described to the time of utterance by any systematic variation in the structure of the sentence”.

do comentado; es decir, en el momento del discurso (Weinrich 97-8). En este sentido, hallamos usos desplazados tanto del presente de indicativo como del subjuntivo⁹:

- Presente habitual, que refleja acciones que ocurren reiteradamente: “fue impulsado por los mismos que, vencido, le abominan y, victorioso, le aplauden” –*it was driven by the same people who, defeated, loathe him and, victorious, applaud him*: uso gramaticalizado – (Angélico 71).
- Presente gnómico, o de las “verdades eternas”, como lo llama Weinrich (164), es otro tiempo metafórico que se desplaza del presente –grupo I– al perfecto simple –grupo II–. Consiste en expresar una realidad o afirmación que no depende del paso del tiempo, como es el caso de sentencias, refranes populares o citas célebres. Según Brunot (210), este uso del presente implica una “acción fuera del tiempo”, de modo que se halla en un estado atemporal, aunque aparezca en un contexto situado en un tiempo concreto de la narración: “La razón no es suficiente para que te escuchen” –*The truth is not enough to make you hear*: subjuntivo lexicalizado mediante una perífrasis verbal– (Angélico 81).
- Presente de mandato, empleado con la misma función del imperativo para dar órdenes: “Cada uno que se arregle como pueda” –*Everyone adapts themselves as best they can*: subjuntivo lexicalizado con el adverbio *as*– (Angélico 76).
- Presente por futuro, que acerca al momento del discurso hechos que ocurrirán en el futuro, con la intención de que su realización sea segura: “Me respondéis con vuestras vidas del trato que se le dé...” –*You respond me with your lives of the treatment that is given*: subjuntivo lexicalizado con la forma del presente simple pasivo– (Angélico 83).

Pretérito imperfecto de indicativo y subjuntivo

Si el presente es el punto cero del mundo comentado, el pretérito imperfecto –al igual que el perfecto simple– es el punto cero del mundo narrado sin ninguna orientación temporal (Weinrich 98), expresando simultaneidad a un momento anterior al momento del discurso. Según las conclusiones de Weinrich (147), en la literatura el pretérito imperfecto se halla en textos que no son considerados en sí una narración, sino una manifestación poética, a pesar de presentarse en prosa. En *Ak y la humanidad* encontramos una cantidad elevada de imperfectos, todos ellos en los fragmentos dialogados; y, aunque no son suficientes como para igualarse al número de apariciones del perfecto simple, podemos considerarlo un texto de estilo poético. Angélico emplea este tiempo en aquellos diálogos que manifiestan una circunstancia de la narración, de modo que esta circunstancia se mueve a un segundo plano de la argumentación: “Exigía, en los convites, que los cocineros y las personas del servicio se sentasen entre los convidados” –*He demanded, in the invitations, that the cooks and the people of the service should sit among the guests*– (Angélico 72). El imperfecto de indicativo es lexicalizado con el uso del pasado simple, mientras que el subjuntivo, con las partículas *should* e *if*. Los usos desplazados¹⁰ se muestran así:

⁹ No aparece en el texto el presente histórico, denominado por Paul Imbs “tiempo de la cercanía a la experiencia” (171), a pesar de ser tan útil para los dramaturgos a la hora de adaptar la obra a las leyes del decoro (Weinrich 162).

¹⁰ A pesar de que Weinrich señala el imperfecto de cortesía como un uso frecuente en literatura

- Imperfecto futuro en el pasado, sobre un hecho que sucedió en el pasado y estaba previsto para el futuro: “¿Quién hubiera pensado que el Colegio iba a solucionarlo de este modo?” –*Who would have thought the College was going to solve it this way?*: lexicalizado con el pasado continuo– (Angélico 65).
- Imperfecto como pretérito perfecto, respecto a un hecho puntual, concluido y absoluto: “Cinco tenían que saltar por la borda para que otros quince se salvaran” –*Five persons had to jump overboard for another fifteen to be saved*: lexicalizado el de indicativo en pasado simple, y el de subjuntivo, en voz pasiva– (Angélico 65).

Pretérito perfecto simple y compuesto

Las parejas constituidas por el pretérito imperfecto y el perfecto simple sitúan la narración en dos planos expresivos, de modo que el imperfecto funciona como la base de la situación, mientras que el perfecto irrumpe como un acto momentáneo (Weinrich 211)¹¹. Sin embargo, cuando el relato contiene un número desorbitado de tiempos en perfecto simple y escasez de imperfectos, la narración se mantiene en un primer plano, lo que conlleva a una lectura más ágil y directa, con un contenido esencial.

Según Alarcos, el perfecto simple se caracteriza en la narración por ser un “pasado absoluto”, mientras que considera al perfecto compuesto un “presente ampliado” desde un momento del pasado hasta el presente (“Perfecto simple...” 113-4). Por esta razón, aunque el compuesto exprese anterioridad al momento del discurso, lo utilizamos para hacer referencia a situaciones desarrolladas en el presente, como observamos en el esquema temporal de la obra. Para Weinrich, la elección del perfecto simple o el compuesto está relacionada con el modo en que se presenta la situación comunicativa, pero en ningún caso el simple es sustituido por el compuesto, sino más bien por el presente (331). El compuesto, por el contrario, sí suele ser sustituido por el simple, por ejemplo, en dialectos como el canario¹², aunque se considera de un modo “más vulgar”, como señala Vargas Valdés¹³.

En *Ak y la humanidad*, las proporciones que corresponden al perfecto simple y al compuesto son, respectivamente:

(149), no hallamos muestras de este desplazamiento en los imperfectos de *Ak y la humanidad*. Tampoco el llamado pretérito de conato, donde una acción prevista es anulada a través de la negación (*Salía de casa cuando sonó el teléfono*), cuyo uso desplazado es inviable en otras formas como las del perfecto o del pretérito anterior (Alarcos, *Gramática...* 205-6).

11 Citando a su vez a Wolfgang Pollak: *Studien zum “Verbalaspekt” mi Französischen*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Klasse, Parte II, Cap. II, Sitzungsberichte 233, V. Viena, 1960.

12 Las observaciones de Alvar (78) muestran una clara preferencia de los hablantes canarios por el perfecto simple, ya que la forma compuesta solo es pronunciada por influencia de la norma castellana. Según Catalán (246-7), se utiliza la simple en referencia a acciones puntuales, mientras que la compuesta “para indicar una acción durativa que se prolonga hasta el presente, o una acción que ha producido un estado que persiste en el momento de hablar”.

13 “Como para atender a las bendiciones del vecindario al excusador, sucedió que el día menos pensado, según suceden estas cosas, el cura murió. Sí, “se murió”, como dicen más vulgar, [...]” (81).

Acción Primera	6 – 9
Acción Segunda	71 – 18
Acción Tercera	5 – 17
Acción Cuarta	3 – 4
Acción Quinta	6 – 5
Colofón	0 – 1
	91 – 57

Los actos I, III, IV y el colofón muestran en mayor cantidad el perfecto compuesto; sin embargo, en el II y V, predomina el simple. Aun así advertimos el predominio del perfecto simple, debido a que la mayoría de las situaciones que aparecen en la obra son narradas, de ahí que se utilice en mayor medida el tiempo simple, que se incluye en el grupo I de Weinrich; mientras que hay un menor número de diálogos en los que se comentan algunas cuestiones y en los que aparece el perfecto compuesto, del grupo II.

Para Weinrich existen dos tipos de pasado: uno, propio del emisor y que afecta a su situación comunicativa; y otro, que emplea a través del filtro de la narración (104). De ahí que no todas las acciones que se presenten en pasado están narrando un hecho pasado, de la misma manera que no todos los hechos del pasado pueden ser narrados: “El pasado que comento es siempre mi pasado y una porción de mi existencia. Y precisamente porque me afecta a mí lo comento. Aunque haya quedado atrás, es posible que para mí esté más cerca que cosas presentes que no comento o cosas futuras que narro” (104). Por esta razón, en una obra literaria pueden aparecer tiempos verbales del mundo narrado, aunque relaten acontecimientos desarrollados en el presente o en el futuro, como observaremos en *Ak y la humanidad*:

- Perfecto con valor de presente intemporal, para los hechos considerados obviados con el paso del tiempo: “Y... y... ya lo he dicho: me gusta llenar cigarrillos” –*And... and... I've already said it: I like to fill cigarettes*: uso gramaticalizado– (Angélico 77).

- Perfecto simple con valor de presente, empleado con una relación absoluta con el momento actual. Weinrich (334) señala respecto al perfecto compuesto que, al ser de retrospcción –situado en un presente con perspectiva hacia un pasado–, se encuentra más cerca del presente que del perfecto simple, aunque ambos son tiempos con perspectiva de grado cero: “Y ¿quién dijo que estoy inquieto ahora?” –*And who said I'm restless now?*: uso gramaticalizado– (Angélico 87).

- Perfecto simple con valor de perfecto compuesto, donde este es sustituido por el primero. Ya sabemos que el compuesto pertenece al mundo comentado, mientras que el simple es del mundo narrado. Pero cuando se produce un desplazamiento de uno hacia otro, comportándose el simple con la perspectiva del compuesto o viceversa, se desequilibra el sistema temporal completo (307): “Y ¿tú crees que todos los días no me inquieté hasta hoy?” –*And you think that every single day up until today I didn't worry?*: uso gramaticalizado– (Angélico 87).

Según Bull (65), el uso de la forma simple y la compuesta se debe únicamente a la preferencia del emisor, y su distinción se debe a una invención de la lingüística.

Futuro simple y compuesto

El futuro es, como dice Heidegger, un “estar abocado a la muerte” (51). Tanto la forma simple como la compuesta expresan posterioridad al momento del discurso, y el inglés posee una construcción gramaticalizada para ambas formas mediante la partícula *will*: “El día señalado en que los hombres no obedezcan, y piensen y comprendan, la ley y quienes la hacen sobrarán, porque la humanidad se habrá redimido” –*On the appointed day when men don't obey, and think and understand, the law and those who do it will be left, because mankind will have been redeemed*: uso gramaticalizado– (Angélico 83). De manera dislocada aparecen reflejadas dos acciones:

- Futuro de probabilidad con valor de presente, para referirse a un supuesto planteado en el momento: “Ya sabrá usted que me tocó la china en un naufragio” –*You will know that I was unlucky in a shipwreck*: uso gramaticalizado– (Angélico 65).
- Futuro intensificador, con el fin de dar mayor énfasis al enunciado: “¿Será posible?” –*It will be possible?*: uso gramaticalizado– (Angélico 64).

CONCLUSIÓN

La observación de Weinrich acerca del mayor uso de formas comentadas para la dramaturgia es advertida en las estadísticas recogidas con el análisis de la obra de Angélico. Efectivamente, los dramas emplean en mayor cantidad los tiempos verbales del grupo I, que al alternarse con los tiempos del mundo narrado crean un discurso con relieve. En él observamos un primer y segundo plano con formas que expresan acciones absolutas y relativas, puntuales y progresivas.

Del mismo modo, observamos en los ejemplos que las oposiciones más frecuentes se dan entre los tiempos de presente de indicativo y subjuntivo; presente y futuro simple; presente y pretérito perfecto compuesto; pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto del subjuntivo; así como del pretérito imperfecto y el pluscuamperfecto del subjuntivo.

Los usos desplazados que se han encontrado responden a procesos de dislocación en los que una forma verbal ha sido utilizada con una perspectiva propia de otro tiempo, incluso de otra temporalidad –anterioridad, simultaneidad o posterioridad–. En este sentido, destacan las dislocaciones en el presente, el pretérito imperfecto, el pretérito perfecto simple y compuesto, y el futuro simple. No se hallan así en el pluscuamperfecto o el condicional, como tampoco aparecen determinados desplazamientos tan comunes en la narración, como el presente o pretérito imperfecto históricos o el llamado pretérito de conato.

En el traspaso de estos usos desplazados al inglés, observamos que tanto las formas gramaticalizadas como las lexicalizadas obedecen al sentido literal del texto. De esta manera, un futuro de probabilidad con valor de presente es traducido como un futuro simple, sin atender a valores semánticos ni al

significado que tal uso ha adquirido en un discurso concreto. Evidentemente esto sucede porque, aunque el inglés posee un sistema verbal con variedad de tiempos –frente al alemán, por ejemplo, que no es tan rico–, algunos tiempos del español deben ser reflejados con otra perspectiva debido a que el idioma carece de formas con un valor equivalente, como el presente de subjuntivo o el pretérito imperfecto.

En definitiva, la obra de Halma Angélico supone un recurso idóneo para la enseñanza del sistema verbal español en las aulas de ELE. Las continuas referencias al pasado y las vistas al futuro generan un discurso rico en combinaciones temporales, en las que no solo pueden verse oposiciones entre el mundo narrado y el comentado, sino que además ofrecen multitud de usos desplazados que aportan mayor riqueza semántica. Hablar del tiempo, sin embargo, resulta paradójico tratándose de una autora que perdió la perspectiva del tiempo cuando se hallaba en el punto cero. Que hasta el final de sus días permaneció ahogada en el pasado, porque desde el momento en que nació *Ak y la humanidad*, estuvo, como diría Heidegger, “abocada a la muerte” (51).

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos, Emilio. “Perfecto simple y compuesto en español”, *Revista de Filología Española*, 31 (1947): 108-139.
- Alarcos, Emilio. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, 1999.
- Alvar, Manuel. *El español hablado en Tenerife*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959.
- Angélico, Halma. *Ak y la humanidad*, Madrid: Asociación de Directores de Escena de España, 2001.
- Bello, Andrés. “Del verbo”. *Estudios gramaticales. Obras completas*, Tomo V, ed. Amado Alonso, Caracas: Ministerio de Educación, 1951: 9-67.
- Benveniste, Émile. “Les relations de temps dans le verbe français”, *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 54 (1959): 59-82.
- Brunot, Ferdinand. *La pensée et la langue: méthode, principes et plan d'une théorie nouvelle du langage appliquée au français*, Paris: Masson, 1922.
- Bull, William E. *Time, tense and verb: a study in theoretical and applied linguistics with particular attention to Spanish*, Berkeley: University of California, 1968.
- Catalán, Diego. “El español en Canarias”, *Presente y futuro de la lengua española*, 1 (1964): 239-280.
- Gutiérrez Araus, María Luz. “Sistema y discurso en las formas del pasado”,

- Revista Española de Lingüística*, 2/28 (1998): 275-306.
- Gutiérrez Araus, María Luz. *Problemas fundamentales de la gramática del español como 2/L*, Madrid: Arco Libros, 2004.
- Heidegger, Martin. *Sein und Zeit*, Halle: M. Niemeyer, 1927.
- Imbs, Paul. *L'emploi des temps verbaux en français moderne*, Paris: Bibliothèque Française et Moderne A, 1960.
- Levinson, Stephen. *Pragmática*, Barcelona: Teide, 1983.
- Lyons, John. *Semántica lingüística*, Barcelona: Paidós, 1997.
- Lyons, John. *Semántica*, Barcelona: Teide, 1980.
- Lyons, John. *Semantics: II*, Cambridge: University Press, 1990.
- Pérez-Rioja, José Antonio. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Tecnos, 1964.
- Porto Dapena, José Álvaro. *Tiempos y formas no personales del verbo*, Madrid: Arco Libros, 1989.
- Sapir, Edward. *Language: an introduction to the study of speech*, New York: Brace and Company, 1921.
- Vargas Valdés, José Joaquín. *Artículos y ensayos*, Oregon: University Press, 1963.
- Vargas-Barón, Aníbal. "Los tiempos del indicativo", *Hispania*, 4/36 (1953): 412-9.
- Weber, Hans. "Das Tempussystem des Deutschen und des Französischen. Übersetzungs –und Structur– probleme", *Romanica Helvetica*, 45 (1954): 320-8.
- Weinrich, Harald. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid: Gredos, 1974.